pepitas

«Oído paciente, mirada noble, piernas incansables, lengua exquisita y gran corazón: Emilio Gancedo reúne los cinco sentidos del buen cronista». —Paco Cerdà.



Colección: no ficción
Rústica con solapas
360 pp. · 21 x 14,5 cm

Precio sin iva: 23,94€ ·
PVP: 24,90 €

ISBN: 978-84-10476-57-8

En librerías el 21 de octubre de 2026

Emilio Gancedo

Riaño

El Estado contra la Montaña

El 31 de diciembre de 1987 se cerraba la presa del embalse leonés de Riaño, el más grande de la cuenca del Duero y uno de los más imponentes de cuantos se han construido en España. También uno de los más polémicos y contestados por la ciudadanía. Tanto, que el desalojo y destrucción completa de la villa de Riaño y de los seis pueblos que conformaban esta histórica comarca ubicada a los pies de los Picos de Europa provocaron una desigual y compleja batalla entre vecinos y activistas y efectivos de la Guardia Civil, cuyas brutales imágenes se difundieron por toda Europa. Reporteros y fotógrafos de medios de comunicación suecos, franceses y alemanes se desplazaron a la vertiente sur de la cordillera Cantábrica para retratar de primera mano la demolición de un conjunto de aldeas hermosísimas, dado que aquellos hechos se parecían mucho más a un auténtico episodio bélico que a la mera construcción de una beneficiosa obra estatal.

Emilio Gancedo (León, 1977) es escritor, periodista y gestor cultural. Ha firmado libros de relatos, guías de viaje, obras de carácter etnográfico y guiones para documentales, y es un asiduo participante en conferencias, tertulias y filandones. Además de *Riaño. El Estado contra la Montaña*, es autor del tan celebrado como imprescindible *Palabras mayores. Un viaje por la memoria rural* y de las novelas *La Brigada 22* y *Barrio húmedo.*

Emilio Gancedo es uno de los más brillantes cronistas contemporáneos. De su libro *Palabras mayores* se ha dicho:

«Este es, a mi modo de ver, uno de los diez libros más importantes publicados en este país en los últimos años». —Julio Llamazares.

«Es un libro que no sueltas porque tiene el acento de la verdad y donde cada línea tiene horizonte». —Manuel Rivas, *El País Semanal.*

«Si Gancedo fuera norteamericano y este libro recogiese historias del interior de su país, hoy llevaría una pegatina en la portada que lo acreditaría como ganador del Pulitzer».

—Sergio del Molino, *Revista Eñe.*



Emilio Gancedo recupera la historia de una de las mayores catástrofes ecológicas y sociales ocurridas en España en los últimos cuarenta años.

La historia de la construcción del embalse de Riaño, compleja y traumática, es reconstruida en este libro con las únicas armas del periodismo y de la literatura.

Dos maneras de entender el progreso chocaron violentamente, hace cuarenta años, a los pies de los Picos de Europa. Esta es su historia.

El 31 de diciembre de 1987 se cerraba la presa del embalse leonés de Riaño, el más grande de la cuenca del Duero y uno de los más imponentes de cuantos se han construido en España. También uno de los más polémicos y contestados por la ciudadanía. Tanto, que el desalojo y destrucción completa de la villa de Riaño y de los seis pueblos que conformaban esta histórica comarca ubicada a los pies de los Picos de Europa provocaron una desigual y compleja batalla entre vecinos y activistas contra efectivos de la Guardia Civil, cuyas brutales imágenes se difundieron por toda Europa. Reporteros y fotógrafos de medios de comunicación suecos, franceses y alemanes se desplazaron a la vertiente sur de la



cordillera Cantábrica para retratar de primera mano la demolición de un conjunto de aldeas hermosísimas, dado que aquellos hechos se parecían mucho más a un auténtico episodio bélico que a la construcción de una beneficiosa obra estatal.

En *Riaño. El Estado contra la Montaña*, Emilio Gancedo reconstruye pacientemente la historia y la memoria de lo que en tiempos se llamó «la Suiza española», un valle que era meca de viajeros, pescadores, montañeros y cronistas, y que hasta contó con un parador nacional que alojó a reyes y ministros. Manejando las técnicas del periodismo literario y haciendo uso de múltiples materiales —testimonios directos, entrevistas, datos técnicos, hemeroteca—, Gancedo sumerge al lector en una historia estremecedora que en varios puntos deja sin aliento por su dureza y dramatismo. Sabedor de que la realidad no se comprende si no es interrogándola, el autor pregunta a todas las partes implicadas: vecinos evacuados a la fuerza, pioneros del activismo ecologista en España, ingenieros, políticos, biólogos, agricultores que actualmente riegan sus campos con el agua embalsada, colonos trasplantados desde el valle a la llanura de Tierra de Campos, incluso un guardia civil movilizado en la zona, todo con el ánimo de sacar a la luz eso tan escurridizo a lo que llamamos verdad.



Planeada por el ministro reformista Gasset en 1902 e iniciada, tras numerosos intentos y proyectos, por Franco en 1963, la monumental obra del embalse de Riaño quedó paralizada tras la muerte del dictador, pero fue retomada por el Gobierno de Felipe González a los pocos años de estrenada la democracia en España. Distintas y contrapuestas maneras de entender el progreso se enfrentaron entonces, y cuestiones hoy tan candentes como el respeto hacia el medio ambiente y la cultura popular, la necesidad de asegurar el suministro de agua, la injerencia de intereses empresariales en la política y hasta el cambio climático se dirimieron hace cuarenta años en un pulso agónico que es necesario, ahora más que nunca, repasar y recordar.

«Yo tengo un olor aquí metido de cuando estaban tirando las casas... un olor a polvo, a escombro, y también a productos químicos, porque nos lanzaban botes de humo, un humo que hacía que nos picasen mucho los ojos...». —Fernando Díez, vecino de Riaño.

«Aquello era una guerra... Tenía toda la pinta de una guerra. Veías a la gente llorar, veías casas de piedra que tendrían cientos de años caer con una polvareda...». —Luis Ángel González Valbuena, vecino de Las Salas.

«Yo no creía que fueran capaces de hacerlo... ¡Cómo podía inundarse de agua algo tan, tan grande!». —Alfonso González Matorra, vecino de Riaño.

«El día que llegó la carta, pues... todos llorábamos. Dos paisanos mayores de La Puerta que venían casi cada día a nuestro bar nos intentaban consolar... aunque a ellos les esperaba exactamente lo mismo». —Marta Valbuena, vecina de Éscaro.

«Siempre hay que luchar. Siempre hay que luchar, aunque sepas que vas a perder, porque algo queda de esa lucha».
—Ordoño Alonso,
vecino de Pedrosa del Rey.

«Dispararon, me dieron en el ojo y me levanté, sangrando a chorro, gritando que estaba herida y que iba a bajar del tejado. En ese momento me volvieron a disparar y me rompieron dos costillas».
—Carmen Martínez Sopeña, artista.

«El caso de Riaño ha sido uno de los tres desastres ecológicos más graves ocurridos en España en los últimos cincuenta años, junto con el hundimiento del Prestige frente a las costas de Galicia y los vertidos de Aznalcóllar en Doñana. Eso sí, con un importante matiz: a diferencia de los otros dos, la destrucción de la villa y valle de Riaño ha sido irreversible».
—Mario Saénz de Buruaga, biólogo.

«Yo reconozco que, por parte de la Administración, aquellas no fueron las formas más adecuadas de hacer las cosas».
—Guardia civil destinado
a Riaño en 1986 y 1987.

«En este país, y por suerte, el agua está completamente regulada... si no existiese el actual sistema de embalses, no estaría asegurado ni por asomo el consumo humano, el riego de cultivos ni la electricidad destinada a satisfacer las necesidades cotidianas de la población y de los turistas».
—Geógrafo-climatólogo.

«Como la noche y el día. Pasar de la noche al día, así ha sido esto. El riego nos ha salvado, aunque hemos tenido que esperar casi cuarenta años».
—Agricultor.

Fotografías de Mauricio Peña







